

En **Amayuelas de Abajo**, un grupo de mujeres ha logrado erigir un banco de semillas autóctonas con el que garantizar el presente y el futuro de la agricultura ecológica local. Al margen del sistema de producción globalizado, personas mayores de los alrededores llegan a la localidad palentina con objeto de legar sus conocimientos a las generaciones venideras, y jóvenes de toda Europa se acercan a aprender de ellos.

SIMIENTES DE FUTURO

por ELENA G. QUEVEDO + fotos CARLOS PÉREZ



Amayuelas está inmerso en Tierra de Campos, un paisaje estepario palentino que cambia de color con las estaciones.



NOMBRE: Tomate grande español
ORIGEN: VILLARDO
DONANTE: Agustín Leruez Martínez
FICHA Nº: 3
LOCALIZACIÓN: VILLARDO

María José Garre es la encargada de mantener vivo el banco de semillas. Trabaja la huerta, distribuye los granos y se ocupa de abastecer de hortalizas el albergue.





A la izq., Julia Fructoso, horticultora. A la dcha., imágenes de la Feria de Semillas. Típico pajar palentino.



«Si un cuerpo pierde su raíz pierde su norte, y con él la capacidad de ser el protagonista de su vida.»

[AUXILIADORA DELGADO, responsable del Banco de Semillas de Amayuelas]

O toño en la Cuarta Feria de Semillas de Tierra de Campos.

Un puñado de mujeres se mueve con rapidez mientras el sol de la mañana cae sobre una sala plagada de gente que ha traído consigo hortalizas maduras y granos. En las mesas hay calabacines verdes, calabazas naranjas, melones, alubias, cebollas y unos cuantos tomates expuestos con el mismo esmero que si fueran joyas dentro de una vitrina. O especies en peligro de extinción. Aquí, las simientes autóctonas simbolizan la esperanza, pero también el temor a la amenaza que pende sobre el futuro si estas desaparecen. Las voces de María José Garre y Julia Fructoso destacan sobre el murmullo general, mientras comparten detalles sobre cuándo y cómo cultivar una variedad de pimiento autóctono. Ambas podrían ser nieta y abuela, pero no lo son; aunque sí que son conscientes de protagonizar un pequeño gran milagro: las semillas, que durante cientos de años se han adaptado a esta tierra, pueden permanecer vivas en parte gracias a ellas.

Estamos en Amayuelas de Abajo, en pleno campo palentino, rodeados de un horizonte teñido de amarillos y marrones. Las tierras de cultivo esperan el tránsito hacia el invierno y las huertas regalan los últimos frutos. En este lugar viven menos de 20 personas que han decidido demostrar con su forma de vida que recuperar y aplicar el saber tradicional permite ganarse la vida de forma sostenible y que, además, tiene premio. Es aquí donde un puñado de mujeres ha conseguido poner en pie un banco de semillas que nutre a cientos de hortelanos ecológicos; una pequeña arca de Noé local con 500 especies que mantiene vivos y en movimiento los cultivos locales. «Aunque nos quiten todo, al menos seguimos teniendo estos granos, que son el elemento generador de la vida. Crear el banco y mantenerlo es un ejercicio de resistencia. Debemos proteger lo que nos ha alimentado a lo largo del tiempo», explica Auxiliadora Delgado, a quien todos llaman Uxi, una de las responsables del banco y de impulsar desde el principio el proyecto de Amayuelas de Abajo. Sus palabras recuerdan una cifra: según FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación), en los últimos 100 años han desaparecido tres cuartas partes de diversidad genética. Y que el sistema agrícola global ha roto la evolución natural de las simientes. Uxi trabaja en el Centro de Desarrollo Rural de la zona, lo que le permite conocer a fondo a sus vecinos. Tiene menos de 50 años, una mirada femenina consciente, dos hijas y la seguridad de saber que

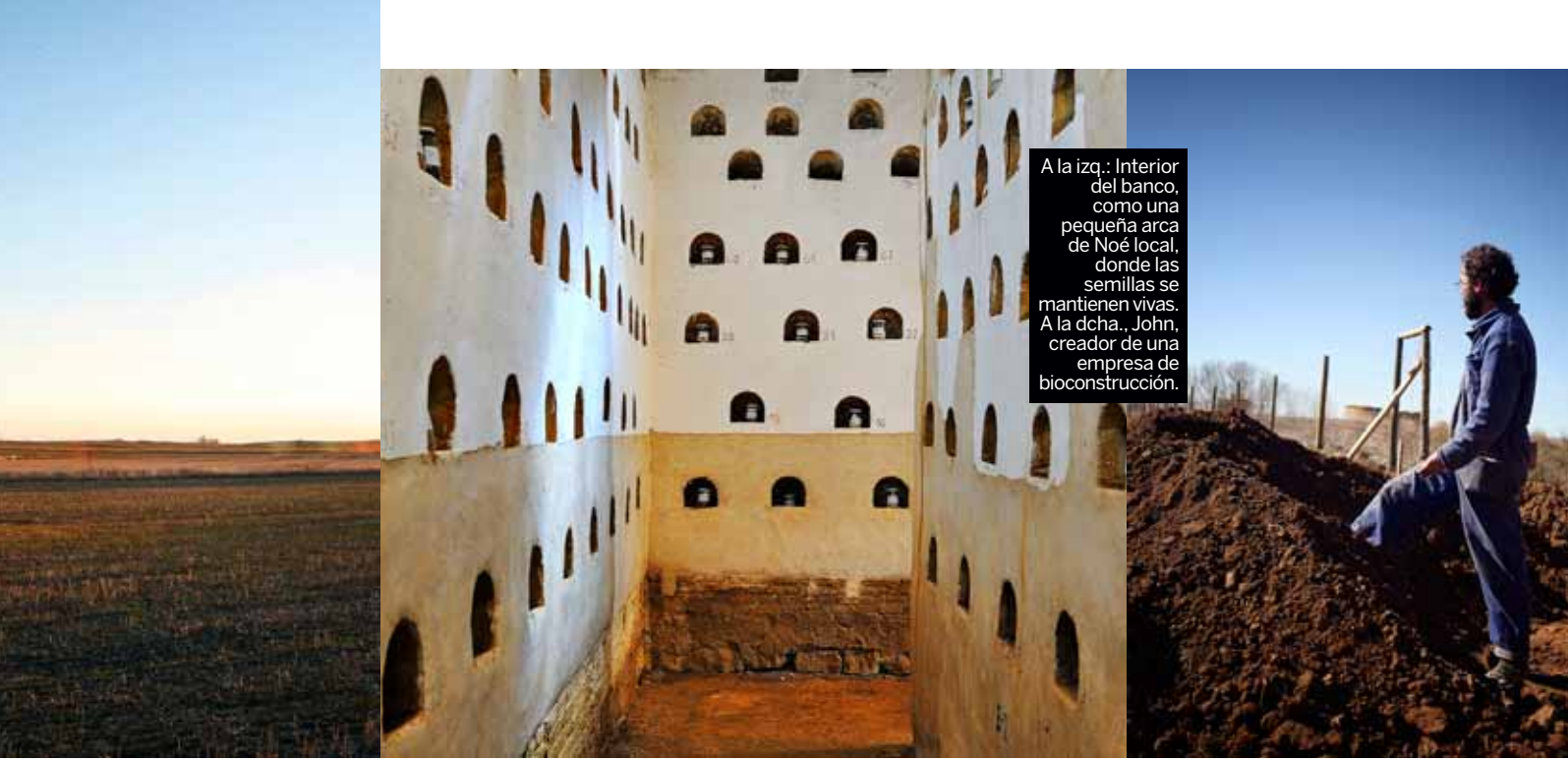
debe apostar por su raíz. «Llegó un momento en el que supe que la cultura de la que venía tenía mucho que decir en el mundo. Estoy convencida de que el mundo urbano y el rural son complementarios», comenta mientras sus ojos vivarachos se emocionan al hablar de lo que cree.

Paseamos por el epicentro del arca rodeadas de sencillos botes de semillas que duermen en nichos horadados en las paredes. Sobre el cristal se leen indicaciones de la provincia de donde proceden: Zamora, Burgos, Ávila, etc; la mayoría de Palencia y muchas del resto de Castilla y León. Esta es una parte importante del banco: a primera vista, parece sólo un viejo palomar cuadrado reconstruido de la forma tradicional, a base de tierra y paja, que se levanta solitario sobre una planicie. Pero es mucho más. Procedentes de toda la comarca, varias abuelas contemplan extasiadas un lugar del que muchas han oído hablar pero pocas conocen, al tiempo que algunos campesinos jubilados hablan entre sí u observan. La mayoría ha aprovechado para traer simientes de su propia cosecha. «Quisiera que las mujeres mantuviéramos viva nuestra cultura», apun-



YO

Es posible llenar la cesta de la compra con *productos ecológicos*, recogidos de la huerta. En Yoeco (www.yoeco.es) sirven el pedido de *frutas, hortalizas, huevos...* a domicilio y asesoran sobre los productos de temporada y sus propiedades.



A la izq.: Interior del banco, como una pequeña arca de Noé local, donde las semillas se mantienen vivas. A la dcha., John, creador de una empresa de bioconstrucción.

QUÉ HACER EN AMAYUELAS

Dónde dormir: En Amayuelas cuentan con un albergue y una casa rural. El último viernes de cada mes suele estar lleno. Lo mejor es llamar para reservar con tiempo (tel. 979 15 41 61). **Qué comer:** Alimentos ecológicos.

Los vegetarianos pueden pedir un menú especial. **Cómo comprar:** La cesta ecológica no se puede adquirir por teléfono desde cualquier punto de la península, hay que llevársela desde la tienda, abierta los fines de semana. Tienen productos de la huerta, miel y aceite, entre otros. ¡El pan está buenísimo!

Para colaborar: Hay huerta ecológica, rebaño, pollos, construcción en adobe, banco de semillas... **Cursos:** El Centro de Investigación y Formación en Actividades Económicas Sostenibles-Universidad rural Paulo Freire en Tierra de Campos oferta cursos de saber tradicional como apicultura, horticultura, panadería o ganadería ecológica. El próximo es de fruticultura y se impartirá en febrero.

Conviene estar atento a su página web (www.nodo50.org/amayuelas).

Más información: La oficina está abierta todos los días de 10 h a 14 h. La atiende Cristina Sancho, otra de las mujeres clave de Amayuelas (tel. 979 15 41 61).

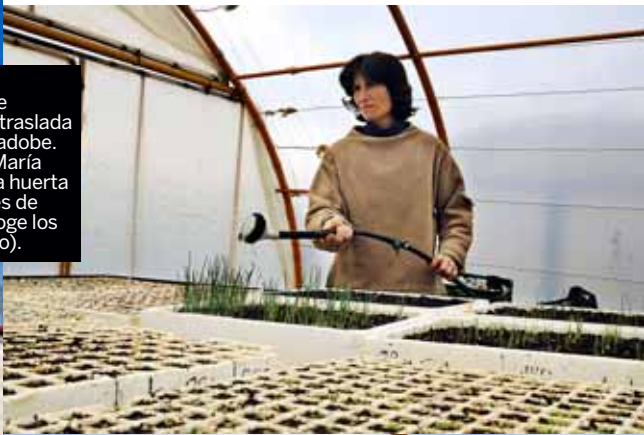
ta Uxi: «Mis hijas son mis semillas, al igual que estas son las hijas de la tierra, pero si un cuerpo pierde su raíz pierde su norte, y con él, la capacidad de ser el protagonista de su vida». Sus palabras parecen poner sobre el papel el recuerdo de un mundo que ha permitido patentar este producto. Según la organización Red de Semillas, cerca de un 82% de lo que se comercializa en la tierra está bajo propiedad intelectual, 10 empresas controlan dos terceras partes de las ventas y cuatro compañías multinacionales dominan más de la mitad del mercado patentado. La suerte parece estar echada; sin embargo aún hay cosas que decir. María José Garre sabe muy bien de qué se trata. Ella es la experta reproductora de simientes de Amayuelas de Abajo. «En nuestro banco, se mantienen vivas, se mueven, se multiplican, se expanden. No queremos tener un museo», apunta. Realiza su labor diaria con la satisfacción de quien sabe que hace lo que debe. No recibe dinero a cambio, es una cuestión de conciencia y responsabilidad con el tiempo que le ha tocado vivir. «Cuando era más joven no entendía por qué la gente no hacía nada. Sabes que la utopía es algo inalcanzable pero trabajar para conseguirla te hace acercarte a ella». Año a año, María José planta, multiplica y distribuye semillas, pero también hace un pan que no se olvida, atiende la huerta y provee el albergue de alimentos. Cambió el violín, poder ejercer como profesora de educación especial y vivir en Zaragoza por este otro mundo y este otro arte. «La huerta es como un lienzo: los tomates, las lechugas, los pepinos... Al mirarla te das cuenta de lo perfecta que es su estética. Encuentras equilibrio en pasear por ella y contemplar lo que tienes», resume. No está sola. A través de organizaciones como Vía Campesina, mujeres de todo el mundo trabajan para cuidar y proteger la agricultura sostenible; cada una por su lado, pero todas conscientes del trabajo común. «Las mujeres europeas, africanas... plantean realidades distintas, pero también comunes. Descubrir su labor con las simientes me ha mostrado la resistencia silenciosa que define a la mujer». De vez en cuando, María José acude a reuniones fuera de España y se reúne con otras como ella. «Te das cuenta de que perteneces a un grupo más amplio. Eres un grano de arena dentro de una multitud, pero tú estás aquí y formas parte de la red; porque todo nos afecta a todos. Cuando →

«En nuestro banco, las semillas se mantienen vivas, se mueven, se multiplican, se expanden. No queremos un museo.»

[MARIA JOSÉ GARRE. Reproductora de semillas]



A la izq., un habitante de Amayuelas traslada ladrillos de adobe. A la dcha.: María José riega la huerta y, tras meses de trabajo, recoge los frutos (abajo).



conoces a señoras admirables sientes que acabas de empezar y te implicas más en las cosas», explica. Vandana Shiva, Premio Internacional a la Labor Humanitaria YO DONA 2009, es uno de los ejemplos más conocidos de mujeres que promueven las alianzas femeninas globales para proteger la diversidad del planeta, los recursos hídricos y las especies locales. Tanto con su trabajo como filósofa y escritora, como a través de la fundación Mujeres Diversas por la Diversidad, denuncia hechos como el peligro de los monocultivos, el suicidio de campesinos en la India por no poder pagar las deudas a las multinacionales, la amenaza de los transgénicos o el jaque mate que implica la erosión genética, entre otras cosas. Pero como ella hay miles, que cada vez alzan más sus voces. Y es que mujer y simiente siempre han caminado de la mano. «Almacenarlas, protegerlas, multiplicarlas... Las semillas están asociadas a la mujer, que ha sido su guardiana desde hace 10.000 años», añade Cristina Ortega mientras parece estudiar el espacio para saber si Lola, su hija, está cerca. Cristina tiene 39 años, dos hijos, vive en una casita de adobe pintada de colores junto a su compañero y juntos han creado una empresa propia de construcción tradicional que comienza a caminar. Sin embargo, ahora rellena con atención todos los cuestionarios sobre los granos recién llegados, para que nada quede en el aire. Lo hace porque sí, es otra persona de armas tomar que ha aprendido a concretar sus sueños, consciente de que agricultura y mujer han seguido caminos paralelos hasta hace bien poco. Ella estuvo presente en la construcción del banco desde el principio, y aún recuerda el día en que llegó a la casa de un buen hortelano y no pudo llevarse ninguna simiente porque su mujer acababa de morir y sólo ella sabía dónde se encontraba el semillero.

Poco antes de la puesta del sol, la Feria de Semillas toca a su fin. Las mujeres y hombres que han puesto en pie la utopía de Amayuelas van a realizar un homenaje a los jubilados por haber mantenido el saber tradicional vivo y el respeto a la tierra. Ellos son su fuente de inspiración. En un mundo donde 40 millones de personas mueren de hambre cada

año; en el que el cambio climático, la escasez de agua potable y la competencia por unas tierras que quieren usarse para producir biocombustible en vez de alimentos amenazan cada año a 140 millones de vidas, Amayuelas recupera el saber de los mayores para enseñar a los más jóvenes a conocer, respetar y proteger sus granos. Todos los que están aquí saben que cada una de ellas no sólo es el origen de la vida, sino también una historia de nuestro planeta de un centímetro cúbico que ha logrado sobrevivir a plagas, cambios de clima y crisis.

Cientos de personas procedentes de todos los países llegan hasta Amayuelas de Abajo para ayudar como voluntarios o aprender de ellos. Ahora, cuando esos últimos rayos de sol de otoño tiñen de matices cobrizos las hojas, una joven italiana, que ha tomado notas durante todo el día, se limita a observar. Cerca están las mujeres que han puesto en pie el banco y las que colaboran con él. Al verlas, una se pregunta si este lugar no será también una especie de semilla; esa alegoría de lo femenino, que se reproduce y crea. **YO**

ECO
consejo **YO**

Según Greenpeace, en la UE, el 80% de los transgénicos se incorpora a la cadena alimentaria sin que los consumidores sean conscientes. Vigila lo que comes consultando la Guía roja y verde en greenpeace.org